

que causaba arrastrar los cañones á través de aquel mar de arena, que ponía á prueba el valor y la resignacion de los soldados.

El general Gillmore habia resuelto establecer una batería cerca de un pantano que se encuentra al Oeste de la isla de Morris, desde cuyo punto parecía que las balas alcanzarían á los buques estacionados en el puerto de Charleston, y al efecto dispuso que el coronel Serrell hiciera un reconocimiento á fin de ver si esto seria practicable. El pantano en cuestion estaba formado por una capa de lodo blando y negruzco, de diez y seis á diez y ocho piés de profundidad, cruzado por algunas corrientes, y que se cubria enteramente de agua al subir la marea, pero esto no ofrecia un grave obstáculo, y poco mas allá, en un punto que se halla entre las islas de Morris y Jacobo, á cinco millas del último límite de Charleston, establecióse, una vez terminados los trabajos preparatorios, lo que se llamó la *Bateria del Pantano*, protegida por un parapeto de sacos de arena, y que se consideró podría contribuir eficazmente al buen éxito del bombardeo.

Cuando todo estuvo corriente, es decir, el dia 17 de agosto, doce baterías de cañones de grueso calibre rompieron á la vez el fuego sobre los fuertes Sumter, Wagner y la isleta de Cumming, siendo de tres mil cuatrocientas veintiocho á cuatro mil doscientas noventa varas la distancia que separaba á los federales de dichos puntos. En las baterías de la segunda paralela, como mas espuestas á la artillería del fuerte Wagner, fué preciso suspender el fuego, aun cuando los buques de la escuadra prestaban un eficaz auxilio, y un fuerte viento Norte, que estuvo soplando por espacio de dos dias, fué causa de que no padeciera mucho el fuerte Sumter, en el cual los separatistas reemplazaban inmediatamente los sacos de arena

que caian con otros nuevos. Sin embargo, Gillmore dispuso que cesara el fuego del dia 23, porque consideraba, segun manifestó al mismo Halleck, que el fuerte Sumter no podia ya calificarse de obra defensiva, en razon á que se hallaba en parte demolido, desmontados algunos de sus cañones y reducidas las murallas á un monton de ruinas. Así, pues, nada podia impedir por aquella parte que se activaran las operaciones contra el fuerte Wagner: Gillmore queria que los buques forzaran el paso á fin de penetrar en el puerto, donde, en su concepto, no se podría ya oponer resistencia, pero Dahlgren no fué de este parecer, y se desistió del proyecto.

El dia 21, el general Gillmore envió un mensaje al general Beauregard, previniéndole que si los confederados no evacuaban en el término de cuatro horas la isla de Morris y el fuerte Sumter, comenzaria á bombardear á Charleston, pero como no recibiese respuesta al cabo de catorce horas, dió orden de romper el fuego con la *Bateria del Pantano*, y poco despues algunas bombas incendiarias de doscientas libras fueron á sembrar el terror en el centro de la ciudad, cuyos habitantes se entregaban al sueño. Llegada la noche, cayeron en las calles de Charleston otros quince ó veinte proyectiles.

Á las pocas horas, el general Gillmore recibió una protesta del general Beauregard, el cual calificaba de barbarie aquel bombardeo que ponía en peligro las vidas de los ancianos, de los enfermos, de las mujeres y de los niños, sin que se espusieran en lo mas mínimo los combatientes. Beauregard manifestaba además que estaba ausente de la plaza cuando llegó la intimacion; que esta no estaba tampoco autorizada con la firma, ni era posible comunicarse por escrito en menos de cuatro horas; que en semejantes casos se conceden generalmente tres dias de plazo,

y por último, que no evacuaria los fuertes, y que si se bombardeaba la ciudad, estaba dispuesto á recurrir á las represalias.

El general Gillmore no tardó en contestar, manifestando entre otras cosas que si en la intimacion faltaba la firma, este olvido involuntario carecia de importancia, puesto que el documento fué entregado por un oficial del estado mayor, y que si Beauregard estaba ausente y no habia persona que lo reemplazase, era esta una circunstancia desgraciada para la ciudad de Charleston, pero de que no se podia considerar responsable al jefe unionista. Gillmore terminaba diciendo que al general en jefe de Charleston era á quien tocaba proveer á la seguridad de los habitantes.

Este razonamiento era concluyente, pero el general Gillmore quiso mostrarse cortés, y advirtió que volveria á comenzar el bombardeo el dia 23, á las once de la mañana, es decir, dos dias despues de haberse hecho la intimacion.

Terminado este plazo, y á consecuencia de una furiosa tempestad, subieron las mareas de tal modo, que inundaron completamente los parapetos destruyendo las paralelas, pero se abrió inmediatamente otra á trescientas varas del fuerte Wagner, y solo á ciento de una colina desde la que los tiradores separatistas habian molestado mucho á los federales mientras estos se ocupaban en los trabajos de sitio. El general Terry recibió orden de apoderarse de dicha colina á viva fuerza, y habiéndolo conseguido, abrióse la quinta paralela á doscientas cuarenta varas del fuerte Wagner. El terreno en aquel punto es el que tiene menos estension, y al mismo tiempo el mas bajo de la isla; formábase solo una lengua de tierra de veinticinco varas de longitud y dos piés de altura, barrida continuamente por las olas cuando el mar estaba un

poco agitado. Al amanecer del dia 27, no obstante, habíase construido una fuerte trinchera que solo distaba cien varas de las líneas defensivas del enemigo, pero entonces los federales se vieron obligados á detenerse nuevamente.

El fuego concéntrico del fuerte Warren barria en toda su estension la estrecha lengua de tierra, cruzándose con las baterías de la isla Jacobo, y por lo tanto, continuar durante el dia los trabajos de zapa era esponer á los soldados á una muerte segura, siendo igualmente peligroso hacerlo por la noche.

En su consecuencia, el general Gillmore resolvió hacer cuanto fuera posible para apagar los fuegos del fuerte, á cuyo efecto mandó que se colocaran en las paralelas y en las trincheras todos los morteros de que se pudiera echar mano, y asimismo los cañones rayados de las baterías de brecha; además de esto hizo preparar grandes fanales de luz de calcio, que tenian la doble ventaja de disipar las tinieblas y deslumbrar con su resplandor al enemigo, dejando en la oscuridad las posiciones federales. Toda la escuadra debia tomar parte en este último esfuerzo, principalmente el *New-Ironsides*, que montaba cañones cuya boca media once pulgadas.

Terminados todos los preparativos, en la madrugada del 5 de setiembre, comenzó de nuevo el bombardeo, que duró cuarenta y dos horas, ofreciendo, segun dice el general Gillmore, un espectáculo de grandiosa sublimidad. Diez y ocho morteros de sitio del sistema Coehorn, lanzaban sin interrupcion sus bombas por encima de las cabezas de los zapadores y de las demás tropas que estaban en las trincheras; trece cañones arrojaban balas de ciento, doscientas y trescientas libras contra el ángulo Sudoeste del fuerte, y el *Ironsides*, con los ocho monitores que le acompañaban, batia la fachada que daba al

mar. Durante la noche, las luces de calcio prestaron muy buenos servicios, iluminando la posicion enemiga hasta en sus menores detalles, y como á las tres ó cuatro horas se hubiese conseguido apagar en parte los fuegos del fuerte, donde no se notaban señales de vida porque la guarnicion acababa de refugiarse en la plaza de armas, los zapadores federales aprovecharon la oportunidad para avanzar sus trabajos. Solo las baterías de la isla Jacobo podian ya molestar á las tropas, pero poco despues cesaron tambien el fuego, y entonces nada se opuso á que los trabajadores de las trincheras terminaran su penoso servicio sin ser inquietados. El dia 6, coronaron por fin la contraescarpa del flanco izquierdo del bastion del Este, y entonces se dió la órden de asalto para el dia siguiente.

Habiase señalado la hora de las nueve de la mañana, y llegado el momento, Gillmore dispuso que el general Terry se encargara del mando de las tropas, las cuales se formaron en tres columnas: la primera, compuesta de dos regimientos de hombres escogidos, desembocaria por las trincheras mas avanzadas, á fin de escalar el parapeto y clavar los cañones; la segunda, que no tenia sino una brigada, recibió órden de atacar el fuerte por uno de sus flancos, y la tercera, asaltando por la fachada del Norte, se situaria frente á la batería Gregg, cubriéndose con una estensa línea de tiradores. Asimismo se dispuso que la artillería continuara el fuego hasta que las tropas hubiesen llegado al parapeto.

Segun vemos, el general Gillmore deseaba apoderarse del fuerte con toda su guarnicion, y al efecto habia tomado perfectamente sus disposiciones, pero los confederados dejaron el problema en suspenso, pues tan pronto como vieron que no habia medio de evitar el asalto, emprendieron la retirada

que ya tenian dispuesta desde mucho tiempo antes, y tal fué su celeridad, que los federales solo cogieron setenta prisioneros, diez y ocho cañones de grueso calibre en el fuerte Wagner, y siete en la batería Gregg. Estos fueron los únicos trofeos de la victoria, y es de advertir que á pesar de haberse lanzado contra el fuerte Wagner tres mil proyectiles que representaban ciento veintidos mil trescientas libras de metal, solo se encontraron inútiles tres piezas de las que se cogieron. En aquella ocasion se demostró palpablemente que los sacos de arena tienen una resistencia que escede en mucho á la del ladrillo ó de la piedra, aun cuando se trate de proyectiles tan enormes como los que se emplearon en aquella guerra.

En la noche del 8 de setiembre, una flotilla de veinticinco á treinta chalupas, de la escuadra del almirante Dahlgren, conducida por el comandante Stephens, del *Patapsco*, trató de apoderarse del fuerte Sumter por asalto. Como el jefe de la escuadra no habia comunicado á nadie su proyecto, es el caso que el general Gillmore, que tenia á su disposicion algunos barcos, comenzó á organizar al mismo tiempo una expedicion semejante por su propia cuenta, y de aquí resultó cierta desavenencia entre ambos jefes, que se dejaron llevar de una deplorable rivalidad mas bien que de una patriótica emulacion. Gillmore manifestó á Dahlgren, que seria mejor asociar las dos expediciones de cuyo mando deseaba encargarse, pero el almirante exigió, no sin razon, que se nombrase jefe al oficial mas antiguo de la escuadra, puesto que se trataba de un combate naval. Arregladas estas diferencias, marchó al fin la flotilla, y cuando estuvo delante del fuerte, desembarcaron algunas fuerzas que, al mando del comandante Williams, se acercaron al parapeto con

objeto de escalarle. Esto, sin embargo, no era tan fácil como se creyó en un principio, tanto mas cuanto que la guarnicion, al mando del mayor Elliot, estaba muy alerta, pues en el mismo momento de acercarse los espedicionarios, comenzaron á jugar las baterías que aun quedaban útiles, mientras los soldados lanzaban granadas de mano. Al cabo de un cuarto de hora, los tres primeros botes de los espedicionarios fueron destrozados completamente, y cuantos habian saltado á tierra para acometer el fuerte, es decir, unos doscientos hombres, quedaron muertos, heridos ó prisioneros. El resto de las tropas emprendió entonces la retirada sin que el enemigo tratase de impedirlo. Los defensores del fuerte no sufrieron pérdida alguna.

Los proyectiles lanzados por la *Batería del Pantano* no llegaron á causar por fortuna daño alguno á los habitantes de Charleston, aunque habian estallado algunas bombas en la parte baja de la ciudad, y aquí diremos de paso que uno de los cañones de dicha batería, que se cargaba con diez y seis libras de pólvora, y que lanzaba proyectiles de ciento cincuenta libras, reventó á los treinta y seis disparos, precisamente cuando el fuerte Wagner y la batería Gregg se hallaban ya en poder de los federales, que sin pérdida de tiempo hicieron las reparaciones necesarias, fortificando de una manera formidable aquella parte de la isla. Algunos de los principales edificios de Charleston quedaron no obstante muy deteriorados, y por esto, sin duda, muchos que temieron ser víctimas del bombardeo, abandonaron la ciudad para trasladarse á otra, ó quedarse en los alrededores.

Entre tanto el fuerte Sumter, aunque en realidad no podia considerarse sino como un volcan, era un volcan dormido: sus cañones estaban desmontados, su guarnicion

oculta en lo mas recóndito, y solo cuando se supo que los confederados trataban de reparar las baterías, dispuso el general Gillmore que se rompiese el fuego contra el fuerte Sumter y la batería Gregg. El dia 26 de octubre comenzó pues de nuevo el bombardeo, y al poco tiempo, el famoso fuerte Sumter no era ya mas que un monton de ruinas, que iban cayendo poco á poco al mar. Desde aquel momento solo una batería de la isla de Cumming continuó haciendo un fuego regular por espacio de algunas semanas, hasta que al fin se dió órden de que cesara aquel para dirigir en adelante todos los ataques contra Charleston. En el primer bombardeo se lanzaron contra el fuerte Sumter cinco mil nueve proyectiles que representaban un peso de unas quinientas cincuenta mil libras, siendo de advertir que la mitad de aquellos, cuando menos, dieron en el blanco, causando mas ó menos daño. No es de estrañar, pues, que al romperse el fuego por segunda vez contra este punto quedara á poco reducido el fuerte Sumter, á un informe monton de ruinas que se iban desmoronando lentamente.

El otoño y el invierno siguientes trascurrieron sin que se emprendieran otras operaciones decisivas contra Charleston: llegada la primavera, el general Gillmore recibió órden de incorporarse al ejército de Virginia, y le reemplazó otro jefe en el departamento de la Carolina del Sur.

En la Carolina del Norte no ocurría entre tanto ningun acontecimiento de importancia: el general Hill habia tratado de apoderarse de Newbern, y en 14 de marzo atacó con algunas fuerzas y veinte cañones una obra defensiva que se halla al Norte del Neuse, pero la resistencia fué tan vigorosa, que los separatistas hubieron de retirarse, sufriendo algunas pérdidas.